



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

5677^a sesión

Lunes 21 de mayo de 2007, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Wolff	(Estados Unidos de América)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verbeke
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Ikouebe
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Sr. Christian
	Indonesia	Sr. Kleib
	Italia	Sr. Mantovani
	Panamá	Sr. Suescum
	Perú	Sr. Voto-Bernales
	Qatar	Sr. Al-Bader
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	Sudáfrica	Sr. Kumalo

Orden del día

La situación humanitaria en la región de los Grandes Lagos y en el Cuerno de África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación humanitaria en la región de los Grandes Lagos y en el Cuerno de África

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Holmes a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

El Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, a quien doy la palabra.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco mucho esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la misión que realicé a Somalia y Uganda del 11 al 16 de mayo.

Visité Somalia para evaluar de primera mano la situación humanitaria y hablar con las autoridades acerca de las cuestiones fundamentales del acceso, la protección de los civiles y la seguridad de las operaciones humanitarias. El reciente desplazamiento masivo ha agravado aún más una de las situaciones humanitarias más difíciles del mundo, en un país afectado no sólo por un conflicto interno prolongado, sino también por una inseguridad alimentaria crónica, una sucesión de sequías e inundaciones y la incidencia de enfermedades endémicas.

Visité Uganda para entender mejor y examinar con el Gobierno los desafíos y las oportunidades que nos esperan al norte de Uganda al ayudar a los desplazados que se encuentran en campamentos, los

que se dirigen de vuelta a sus hogares y otros que ya regresan a casa, en un clima de cierto optimismo a raíz de las conversaciones de paz de Juba.

Mi misión a Somalia fue la primera visita que realizó un funcionario de las Naciones Unidas de mi nivel desde principios del decenio de 1990. Tenía la intención de pasar dos días allí, primero en Mogadishu, para hablar con el Gobierno Federal de Transición sobre la manera de mejorar la respuesta humanitaria, comprobar la destrucción provocada por los enfrentamientos recientes, visitar asentamientos de desplazados internos y reunirme con algunos de los heridos de guerra; y, segundo, para visitar a las comunidades rurales y de desplazados recientes de Jowhar a fin de evaluar de primera mano sus condiciones.

Lamentablemente, unos minutos después de mi llegada a la capital somalí explotó una bomba al borde de una carretera, que provocó la muerte de tres agentes de seguridad del Gobierno Federal de Transición. Poco después explotaron otros dos artefactos al borde de una carretera, mientras la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) desactivaba una cuarta bomba. Todas esas bombas estaban en las rutas que habíamos previsto tomar o bien cerca de ellas.

No creo que yo —ni las Naciones Unidas o la comunidad internacional en general— fuera el principal objetivo de esos ataques. Más bien sospecho que lo que se pretendía era desacreditar toda opinión de que efectivamente el conflicto se había acabado. En cualquier caso, debido a las bombas reduje los desplazamientos que tenía previstos por Mogadishu y, en vista de los consiguientes problemas de seguridad y de transporte, no pude seguir hacia Jowhar.

Quisiera aprovechar esta oportunidad temprana para dar de nuevo las gracias al contingente ugandés de la AMISOM por su ayuda profesional al acompañarme en mi visita. Fue positivo ver que su presencia en las calles fue bien recibida por los ciudadanos de Mogadishu. Esto hace aún más trágica la muerte de cuatro soldados ugandeses de mantenimiento de la paz después de que la semana pasada estallara otra bomba al lado de una carretera. Reitero mi pésame al Gobierno y a las fuerzas armadas de Uganda, así como a las familias de las víctimas.

Como dije al Consejo de Seguridad el 24 de abril, opinamos que el estallido de enfrentamientos intensos y mortíferos en Mogadishu a finales de abril no sólo

provocó centenares de muertos y heridos, muchos de ellos civiles inocentes atrapados en el fuego cruzado, sino que además hasta 400.000 personas tuvieron que huir de la ciudad. Algunas de ellas están regresando, principalmente de las afueras de Mogadishu y sobre todo personas que tratan de recuperar sus medios de sustento porque no tienen pertenencias y viven sin apoyo, pero la gran mayoría de los que huyeron todavía no han vuelto a la ciudad.

Los factores que impiden un retorno a gran escala son, entre otros, las dificultades relativas a la circulación, el miedo persistente a la violencia, las advertencias del Gobierno Federal de Transición a las personas que hace mucho tiempo que se encuentran en Mogadishu como desplazados internos de que no vuelvan a los llamados edificios públicos y el hecho de que muchas personas procedentes de zonas muy afectadas por los enfrentamientos ya no tienen hogar al que regresar. Muchos de los afectados siguen viviendo en condiciones deplorables en pleno campo, protegidos sólo por árboles y con un acceso mínimo o inexistente a alimentos, condiciones básicas de salubridad, agua potable, alojamiento y atención médica. Una cuestión especialmente preocupante es las dificultades que atraviesan las mujeres embarazadas que deben dar a luz sin asistencia médica. Mientras tanto, en Somalia meridional se han registrado más de 30.000 casos de diarrea acuosa aguda y de cólera conexas, que han provocado casi 1.000 muertes.

A finales de abril, el acoso y la intimidación del personal de asistencia humanitaria, el cierre de pistas de aterrizaje estratégicas y las directrices administrativas del Gobierno Federal de Transición obstruyeron en gran medida los esfuerzos humanitarios. En las últimas semanas se ha progresado en la entrega de asistencia, gracias en parte al aumento de la cooperación con las autoridades.

Hasta ahora se ha logrado proporcionar a cerca de 290.000 desplazados artículos no alimentarios, mientras que en el plano de la salud y la salubridad la ayuda ha consistido en apoyo a hospitales, entrega de medicamentos y actividades de cloración. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) y CARE han distribuido conjuntamente alimentos a unas 180.000 personas. No obstante, el hecho es que hasta ahora la asistencia no se ha correspondido ni de cerca con las necesidades. Hay focos en la parte meridional y central de Somalia a los que no se ha podido acceder y en los que el acceso de la asistencia humanitaria sigue obstaculizado.

Lamentablemente, la piratería también limita la capacidad del PMA de transportar alimentos por mar, y los contratistas privados contratados por organismos humanitarios para entregar asistencia tienen problemas con los convoyes terrestres. Por ejemplo, en algunas zonas hay controles cada 10 kilómetros, con supuestos impuestos de hasta 100 dólares por puesto de control.

Durante mi visita a Mogadishu hablé con el Presidente Yusuf Ahmed y el Primer Ministro Gedhi sobre la necesidad urgente de redoblar los esfuerzos de socorro, por ejemplo estableciendo mejores mecanismos para el enlace y la solución de problemas entre las autoridades y la comunidad de asistencia humanitaria. También insté al Gobierno a que diera instrucciones para controlar las actividades de los grupos armados en los puestos de control; garantizar que se minimicen los problemas relacionados con los visados, los permisos y las aduanas; y dejar públicamente claro que debe aportarse toda la asistencia posible a los organismos y organizaciones no gubernamentales dedicadas al socorro humanitario.

El Presidente y el Primer Ministro me aseguraron que se comprometen plenamente a ayudar. No obstante, nuestras conversaciones se complicaron debido al desacuerdo que existe sobre la gravedad de la crisis. Ellos sugirieron que sólo de 30.000 a 40.000 personas se habían desplazado debido a los enfrentamientos en Mogadishu y que la mitad de ellas ya habían vuelto a la capital. También subrayaron firmemente la necesidad de que las organizaciones de socorro cooperaran más con las autoridades y se reubicaran rápidamente de Nairobi a Somalia.

Por mi parte, planteé la cuestión de la suerte que correrán los aproximadamente 250.000 desplazados urbanos que desde hace tiempo se encuentran en Mogadishu, muchos de los cuales pertenecen al clan Hawiye y han huido de la ciudad. Los emplazamientos en los que se encontraban los desplazados internos situados en zonas de conflicto de gran intensidad han sido abandonados, mientras que los desplazados internos que vivían en edificios públicos no pueden volver debido a la intención declarada del Gobierno de recuperar la posesión de esos edificios. El Gobierno todavía no ha propuesto una solución alternativa sostenible que no sea el regreso a las zonas de origen. Si bien entiendo la necesidad que tiene el Gobierno de restablecer las instituciones públicas es imprescindible que se hallen otras soluciones para este grupo de población tan vulnerable.

Tras la reunión con el Gobierno Federal de Transición, tuve la oportunidad de visitar brevemente un lugar donde algunos desplazados internos habían vivido hasta 17 años. El edificio, que casualmente era la antigua Embajada británica en Mogadishu, alberga ahora a 150 familias, la mayoría de las cuales son de pastores que perdieron sus bienes a principios de 1990 y fueron a la capital en busca de trabajo. Mientras caminaba por el exiguo espacio entre chozas todavía increíblemente provisionales y construidas con desechos y palos, intenté imaginarme la vida diaria de los niños que me seguían y lo que les depararía el futuro. Francamente, no se ha hecho lo suficiente para ofrecer a esas personas las condiciones básicas para la dignidad humana.

El 24 de abril le dije al Consejo que me inquietaban especialmente las noticias de graves violaciones del derecho internacional humanitario durante los enfrentamientos recientes, en los que parecía ser que todas las partes habían hecho un uso indiscriminado de fuerza masiva en zonas civiles. También ha habido numerosas noticias de graves violaciones de los derechos humanos, como secuestros y asesinatos e inquietud por detenciones aparentemente arbitrarias, deportaciones y desapariciones de personas. Cuando planteé esas inquietudes, el Presidente Yusuf rechazó toda imputación de que el Gobierno Federal de Transición estuviera involucrado en ellas. No obstante, aceptó mi propuesta de que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados efectuara una visita a Somalia para examinar esas acusaciones. Espero que pueda realizarse en breve.

Durante mi corta estancia en Mogadishu, también pude reunirme con representantes de la sociedad civil, entre ellos grupos de ancianos y mujeres. Me transmitieron su inquietud por la intimidación de la sociedad civil y los medios de comunicación locales. Varios de ellos también me dijeron que estaban convencidos de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general habían abandonado a Somalia y no estaban interesadas en la suerte del pueblo somalí. Le aseguré que no era cierto y que mi presencia en Mogadishu era un símbolo de que las Naciones Unidas estaban profundamente preocupadas tanto por las cuestiones políticas como por las humanitarias. Todos tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que así sea realmente y de no volver la espalda a los somalíes en estos momentos de necesidades acuciantes.

Mientras hablo, las Naciones Unidas y las organizaciones de socorro que no pertenecen al sistema de las Naciones Unidas hacen cuanto pueden por intensificar nuevas iniciativas de socorro humanitario. Además de ofrecer suministros alimentarios de emergencia, el UNICEF realiza operaciones destinadas a 180.000 personas de la zona meridional central de Somalia a las que ofrece refugio y otros artículos no alimentarios. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se ha propuesto ofrecer refugio de emergencia, artículos no alimentarios y apoyo para la prestación de servicios básicos a 90.000 personas. Ya he dejado claro que se dispone de 10 millones de dólares del Fondo Renovable Central para Emergencias para esos y otros proyectos. Pero insto a los donantes a intensificar también su respuesta incluso prestando apoyo a las organizaciones no gubernamentales que se esfuerzan denodadamente por intensificar su presencia y sus actividades en Somalia, algunas por primera vez.

La mayor contribución a las iniciativas de socorro humanitario sería generar una verdadera estabilidad, permitir que las personas regresen a sus hogares libremente y que empiecen a rehacer sus vidas. Ello no se logrará mediante una solución militar sino con un diálogo político que permita la participación de todos y la reconciliación de los principales grupos políticos y de otro tipo, que es lo que exige la comunidad internacional. Estos esfuerzos deben redoblar, para que haya alguna esperanza de paz duradera, con la retirada de las fuerzas etíopes y el pleno despliegue de la fuerza de la Unión Africana. De lo contrario, temo que, por lo que observé y escuché durante mi visita, siga siendo muy probable que el conflicto, la degradación y la pobreza se prolonguen muchos años más. Mientras, es importantísimo que se mantenga la imparcialidad y la independencia de la respuesta humanitaria y que ésta cuente con el pleno apoyo del Gobierno Federal de Transición y de otros interlocutores somalíes.

Quisiera concluir diciendo que valoro los esfuerzos del personal humanitario nacional de las Naciones Unidas y de otras organizaciones que, pese a las condiciones extraordinariamente difíciles y peligrosas, sigue realizando en Somalia operaciones vitales. Muchos de esos efectivos que proceden de Mogadishu se han convertido a su vez en desplazados internos pero, aun cuando tienen que cuidar de sus familias desplazadas, siguen dedicando varias horas

diarias a desplazarse a la capital para realizar su trabajo. Fundamentalmente, son ellos quienes nos permiten seguir prestando alguna ayuda humanitaria a los somalíes que la necesitan desesperadamente.

Quisiera hablar ahora del norte de Uganda y de un panorama mucho más alentador. Regresé de mi visita a ese lugar convencido de que el Gobierno de Uganda y la comunidad internacional tienen ahora la oportunidad, mediante el apoyo al proceso político de Juba, de seguir con la ayuda humanitaria y con la transición del socorro a la recuperación, para resolver una de las mayores emergencias humanitarias de África. No obstante, también lo estoy de que todavía se requiere un esfuerzo internacional importante en todos esos frentes.

La situación en los distritos del norte de Uganda afectados por el conflicto está mejorando porque se disfruta de más seguridad gracias al importante descenso de los ataques del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y a que han dado algunos frutos los esfuerzos del Gobierno de Uganda y la comunidad internacional encaminados a ayudar a los desplazados. Se respira un cierto optimismo. Prácticamente han cesado los desplazamientos nocturnos para evitar los secuestros por parte del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), la más nefasta facción del norte de Uganda —que han afectado a más de 20.000 niños. No obstante, todavía sigue siendo necesario recorrer una gran distancia y superar grandes obstáculos por el camino. Los campamentos siguen albergando a 1,6 millones de desplazados, pese a que ese número ha disminuido significativamente del máximo de 2 millones que se registró hace tres años.

Un informe reciente de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados muestra que cierto número de desplazados está abandonando los campos tentativamente para viajar a sus lugares de origen. Algunos ya han regresado a sus hogares permanentemente. Pero esos desplazamientos no son a gran escala ni irreversibles. En la subregión de Acholi, prácticamente tres cuartas partes de los 1,1 millones de desplazados internos permanecen en los campamentos originales. Una cuarta parte se encuentra ahora en nuevos asentamientos cerca de sus hogares y con frecuencia se trasladan a diario a sus aldeas de origen. Pero hasta la fecha sólo el 1%, o tan sólo 7.000, han regresado permanentemente a sus lugares de origen. En la subregión de Lango, que se encuentra más lejos de la zona fronteriza delicada, la

situación todavía es más alentadora. Solamente 466.000 desplazados permanecen en los campamentos, mientras que los más de 350.000 restantes ya han regresado a sus hogares. Es importante que el proceso de retorno siga dependiendo de la decisión que tome la población libremente y con información suficiente.

En el distrito de Kitgum de la subregión de Acholi, visité el nuevo asentamiento de Labworomor destinado a quienes han abandonado un campamento vecino grande y se dirigen a sus lugares de origen. Los residentes del lugar me dijeron claramente que no se sentirían suficientemente seguros como para regresar definitivamente a sus hogares hasta que se llegara a un acuerdo de paz definitivo con el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), que pondría fin a 20 años de conflicto. Sus deseos de paz eran grandes y patentes. Era evidente que seguían todos los cambios en las conversaciones de Juba con una mezcla de expectativas y angustia. También dijeron que el pleno regreso no sería posible hasta que hubiera servicios básicos como el agua, la atención de salud y la educación en sus lugares de origen. Me dijeron cosas semejantes en el campamento de refugiados de la vecina Namokora, que alberga a unos 170.000 desplazados internos, en donde pasé la noche tras discutir la situación con los ancianos del campamento en torno al tradicional fuego nocturno. Me transmitieron que temían por su cultura y su forma de vida si el conflicto no se resolvía pronto para que pudieran regresar finalmente a sus hogares y volver a vivir una vida normal.

La situación —la mayoría de personas siguen estando en campamentos, algunas de tránsito en las inmediaciones y otras ya están empezando a regresar a sus hogares— nos plantea el triple reto que pude examinar con el Presidente Museveni y con los miembros de su Gobierno.

Primero, debemos prestar asistencia humanitaria vital a los 1,6 millones de personas que aún permanecen en los campamentos. Segundo, las personas que se han trasladado a nuevos campamentos o se desplazan a sus lugares de origen desde los campamentos existentes siguen necesitando alimentos y artículos de hogar básicos, pero también necesitan acceder a servicios como el agua y el saneamiento, los servicios de salud y la educación en las nuevas zonas. Tercero, quienes han regresado a sus hogares precisan un paquete de apoyo básico para las primeras etapas, pero lo más importante es que precisan mucha ayuda para el desarrollo y para la reconstrucción para que vuelvan a ganarse la vida

con sus actividades agrícolas, con una infraestructura restablecida y previsión social. Esas tres fases coexistirán, con frecuencia una muy cerca de la otra, y ello creará una situación compleja que exige un enfoque flexible y muy bien coordinado.

Asimismo, debemos tener en cuenta ciertas cuestiones importantes y difíciles, tales como los derechos sobre las tierras; la continuación de la desmovilización y la reintegración de los excombatientes; el futuro de los grupos más vulnerables —las personas de edad, los discapacitados y los huérfanos— que no pueden regresar fácilmente a sus hogares; y las actividades de destrucción de minas terrestres y artefactos no detonados que quedan del conflicto.

Si continúan las tendencias positivas actuales, podremos ver claramente los desafíos y las oportunidades que se avecinan. Debemos realizar una transición impecable del socorro al desarrollo, algo por lo que no siempre se ha distinguido la comunidad internacional. El Gobierno de Uganda, con el apoyo del Banco Mundial y la comunidad de asistencia internacional, está elaborando un plan de paz, recuperación y desarrollo. Esa estrategia, que debe ejecutarse de forma progresiva, paralelamente a las actividades de socorro humanitario en curso, necesitará el pleno compromiso de todos a fin de que pueda tener éxito. No podemos fracasar, y careceremos de buenas excusas si lo hacemos.

Sin embargo, nada de eso será posible si no hay una generosa financiación continua. En 2006 el llamamiento unificado para Uganda contó con un 90% de financiación. Nos inquieta que se estime que este año el llamamiento sólo contará con una financiación del 50% de su objetivo de 303 millones de dólares. El Programa Mundial de Alimentos ya ha tenido que reducir las raciones a los desplazados internos del 60% al 40% del total de las necesidades. Por lo tanto, insto a todas las partes interesadas a que no escatimen ni esfuerzos ni recursos en el momento que más se necesitan.

El éxito del proceso de paz es la clave inmediata para esta oportunidad. Con la mediación del Gobierno del Sudán meridional y la facilitación del Presidente Chissano, las conversaciones de Juba empiezan a arrojar resultados. Al mismo tiempo, todos somos conscientes de la fragilidad del proceso y de que deberá examinarse debidamente la cuestión de las

órdenes de detención de la Corte Penal Internacional de forma que se cumplan los requisitos de paz y justicia. Los desplazados al norte de Uganda son los que siguen más de cerca esta cuestión, ya que son los que más desean que haya reconciliación y paz duradera. Así me lo hicieron saber, por ejemplo, un grupo que personas que habían sido secuestradas en su infancia, a pesar de sus atroces experiencias.

Por nuestra parte, las Naciones Unidas seguirán apoyando al Gobierno del Sudán septentrional mediante el Proyecto para la Iniciativa de Juba, ayudando en los ámbitos práctico y político a la Secretaría de Paz y al equipo de supervisión de la cesación de hostilidades. Creo que esas negociaciones también merecen el pleno apoyo de la comunidad internacional en general y de los gobiernos regionales clave. Hay mucho en juego, tanto para el norte de Uganda como para el Sudán meridional.

Asimismo, hablé con el Presidente Museveni y con el Gobierno acerca de la situación en Karamoja, en el noreste de Uganda. El Gobierno está llevando a cabo un proceso de eliminación de armas de posesión ilícita en la región, que padece problemas de larga data. Esto, en sí mismo, es algo necesario y legítimo. A modo de ejemplo, muchos de los desplazados en Acholi expresaron sus temores crecientes ante los cuatrereros de Karamojong, responsables de varios asesinatos e incidentes violentos recientes. No obstante, ha habido muestras de preocupación por el uso excesivo de la fuerza por parte del Gobierno y por otras violaciones de los derechos humanos, como puede verse en el último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Insté al Gobierno a que tomara en serio esas preocupaciones e intensificara sus iniciativas de desarrollo de forma paralela al proceso de desarme.

He descrito hoy dos situaciones muy diferentes, pero ambas merecen ser objeto de suma atención y de ayuda por parte de la comunidad internacional en general y del Consejo de Seguridad en particular. En Somalia las necesidades humanitarias inmediatas son ingentes y hasta ahora no han sido atendidas. No puede esperarse que haya mejoras reales a menos que se llegue a un acuerdo político interno satisfactorio y plenamente incluyente. De no ser así, me temo lo peor.

En Uganda, por otro lado, las Naciones Unidas y la comunidad internacional, trabajando de consuno con el Gobierno de ese país, tienen la oportunidad de poner

fin pacíficamente a uno de los conflictos más difíciles en África y de alcanzar un éxito real en el retorno de los desplazados a sus hogares en el norte de Uganda. Esas personas están a medio camino entre la esperanza y el miedo: esperanza de que puede que esté cerca el día de su regreso definitivo a casa, y miedo de que, si fracasan las conversaciones de paz, la violencia renovada podrá volver a arrebatar este premio de sus manos. Insto a todas las partes interesadas a que hagan todo lo posible a fin de garantizar que no se desaproveche esta oportunidad que quizás sea única.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Holmes por su exposición informativa.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, su exposición informativa sobre la situación humanitaria en Somalia y al norte de Uganda. Elogiamos su labor y su valor al llevar a cabo la misión a Somalia dirigida a evaluar la situación humanitaria sobre el terreno. Compartimos sus inquietudes en cuanto a la gravedad y la magnitud de la crisis humanitaria en Somalia. Creemos que la comunidad internacional debe fortalecer sus esfuerzos para ayudar a las Instituciones Federales de Transición a estabilizar la situación sobre el terreno y proporcionar socorro humanitario a centenares de miles de personas que necesitan asistencia y protección de manera acuciante.

Al respecto, instamos a todas las partes somalíes a que detengan el derramamiento de sangre y emprendan un diálogo político auténtico. Instamos a las Instituciones Federales de Transición a que se pongan en contacto con todas las partes y los grupos de la sociedad somalí a fin de iniciar un proceso de reconciliación nacional incluyente que lleve a una solución duradera y sostenible del conflicto en Somalia.

Condenamos enérgicamente los recientes atentados y actos de piratería que han amenazado la distribución de socorro y de alimentos para un millón de somalíes. Consideramos que la comunidad internacional debe adoptar todas las medidas necesarias para detener esos ataques, proteger a los buques de asistencia humanitaria y establecer corredores seguros a fin de permitir el acceso de asistencia humanitaria plenamente y sin obstáculos. Debemos asegurar que los responsables de esas actividades delictivas sean llevados ante la justicia.

Al mismo tiempo, estamos de acuerdo con el Sr. Holmes en que el Gobierno Federal de Transición debe asumir su responsabilidad de proteger a los civiles y ofrecer un entorno de trabajo más propicio para el personal de asistencia humanitaria. Por lo tanto, exhortamos a las autoridades de Somalia a que cooperen plenamente con los organismos de asistencia humanitaria y faciliten la libertad de circulación del personal de socorro en todo el país.

Asimismo, compartimos las inquietudes del Sr. Holmes en cuanto a las graves violaciones del derecho internacional humanitario, en particular las violaciones de los derechos de las mujeres y los niños en Somalia, sobre las cuales informó el Secretario General en su informe más reciente sobre los niños y el conflicto armado en Somalia (S/2007/259). En el informe se subraya el hecho de que los niños siguen siendo un grupo sumamente vulnerable en Somalia. Señalamos a la atención ciertos acontecimientos inquietantes al respecto, tales como el aumento del reclutamiento específico de niños, el secuestro de niños y la violencia sexual contra niñas y mujeres dentro del ámbito de los desplazados internos. Apoyamos plenamente las recomendaciones incluidas en el informe del Secretario General.

Instamos a todos los asociados internacionales a que intensifiquen sus esfuerzos de mediación y de establecimiento de la paz en Somalia a fin de garantizar la plena aplicación de la resolución 1744 (2007) del Consejo de Seguridad. Coincidimos con el Sr. Holmes en cuanto a que tendrán que redoblar dichos esfuerzos a fin de que pueda haber esperanzas de una paz duradera.

Rendimos homenaje a los cuatro miembros ugandeses del personal de mantenimiento de paz que perdieron la vida. A ese respecto, quisiéramos subrayar la imperiosa necesidad del pleno despliegue de la Misión de la Unión Africana en Somalia en ese país. A nuestro juicio, ello es fundamental para establecer la situación sobre el terreno y crear las condiciones propicias para el proceso de paz. La comunidad internacional debe ofrecer su plena asistencia y apoyo a la misión de la Unión Africana a fin de que ésta pueda cumplir su mandato.

Acogemos con satisfacción el hecho de que el Sr. Holmes también tuviera la posibilidad de viajar a Uganda y de reunirse con representantes políticos, así como con autoridades locales y personal de asistencia

humanitaria. Eslovaquia acoge con agrado el mejoramiento de la situación en materia de seguridad en la región y el retorno progresivo de diversos desplazados internos más cerca de sus hogares. No obstante, sigue siendo objeto de preocupación la crisis humanitaria que afecta a 1,6 millones de personas en el norte de Uganda. Nos sentimos alentados por la reciente reanudación de las conversaciones de paz entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor en Juba, y quisiéramos hacer hincapié en la necesidad de aprovechar la oportunidad que se nos presenta de alcanzar una solución definitiva y general para este conflicto prolongado sin comprometer los principios de la justicia internacional.

Compartimos plenamente la opinión del Sr. Holmes en el sentido de que la comunidad internacional debe seguir respaldando el proceso de recuperación y ayudar a la población a que regrese a sus hogares. Esperamos que continúen los esfuerzos actuales por mejorar la asistencia y aplicar los planes de recuperación.

En cuanto a los niños afectados por el conflicto armado en Uganda, nos preocupan las conclusiones del último informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados en Uganda (S/2007/260), especialmente el hecho de que muchos niños continúan retenidos en las filas del Ejército de Resistencia del Señor. Pese a la alentadora cooperación de las autoridades ugandesas con la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados, consideramos que la investigación llevada a cabo por el UNICEF y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados acerca de los crímenes cometidos por miembros de las Fuerzas de Defensa Popular de Uganda sigue siendo insatisfactoria. Respaldamos plenamente las recomendaciones incluidas en el informe y, en concreto, el llamamiento del Secretario General para que se adopten medidas inmediatas para poner fin al reclutamiento de niños y la utilización de niños soldados y para que se produzca la liberación de los niños.

Para concluir, quisiera rendir homenaje a todas las organizaciones humanitarias que desempeñan su labor en el norte de Uganda y en Somalia por sus incansables esfuerzos para aliviar el sufrimiento humanitario de miles de personas tanto en Somalia como en Uganda.

Sr. Al-Bader (Qatar) (habla en árabe): Quisiera dar las gracias al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, por su presencia hoy aquí y por la completa exposición informativa que ha presentado esta mañana al Consejo.

Compartimos la opinión expresada por el Secretario General Adjunto acerca de que la situación tanto en Uganda como en Somalia, tema del debate de hoy, se está deteriorando y debemos ocuparnos de ella lo antes posible. Tomamos nota de que la situación humanitaria en las dos regiones se cuenta entre las peores del mundo y de que sus poblaciones llevan sufriendo inmensamente durante más de un decenio.

Creemos que las causas radicales de la situación tienen dos aspectos: el deterioro de la situación económica y los conflictos y la agitación política constantes. Ambos aspectos están interrelacionados en cierta medida y, por lo tanto, consideramos que el Consejo de Seguridad debe tener en cuenta la situación humanitaria al examinar las cuestiones relativas a esas dos regiones.

Además de la exposición informativa ante el Consejo de Seguridad, este mes hemos recibido informes del Secretario General sobre la situación de los derechos humanos en Somalia y Uganda, en concreto relacionados con la situación de los derechos humanos de los niños en ambos países. Existen muchos indicios de que se ha producido un lamentable deterioro en la situación de los derechos humanos y humanitaria de los niños en esos dos países.

Acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor para prestar asistencia humanitaria y ayudar a los desplazados internos a regresar a sus hogares. Nos sumamos a los demás miembros del Consejo de Seguridad al destacar la importancia de la cooperación entre los órganos de las Naciones Unidas a la hora de ocuparse de la situación humanitaria de los civiles, en concreto de los más vulnerables. Asimismo, instamos a todas las partes en conflicto en esas regiones a que se comprometan a proteger a los civiles y no adopten ninguna medida que los ponga en peligro o impida que les llegue la asistencia humanitaria. Del mismo modo, pedimos que se ponga fin a todos los actos que estén fuera del marco de la legitimidad internacional. Esperamos con interés escuchar en el futuro nuevas exposiciones informativas

sobre las situaciones humanitarias graves relacionadas con los conflictos que se encuentran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

Sr. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera sumar nuestras palabras de agradecimiento al Secretario General Adjunto por su exposición informativa. Acogemos con satisfacción estas actualizaciones sobre cuestiones humanitarias, ya que sirven para recordar al Consejo el coste humano de los conflictos.

El informe de hoy del Secretario General Adjunto arrojó una luz aleccionadora y muy necesaria sobre dos de las peores crisis humanitarias a las que nos enfrentamos en la actualidad: una es una nueva emergencia humanitaria y la otra una crisis que no debemos olvidar, aunque las perspectivas parezcan menos sombrías. El Reino Unido ha hecho tanto de Somalia como de Uganda prioridades en la asignación de su asistencia humanitaria e invitamos a los demás a que procedan del mismo modo.

Quisiera realizar unas breves observaciones sobre Somalia y Uganda. En primer lugar, en cuanto a Somalia, el Reino Unido lamenta profundamente la muerte de miembros ugandeses del personal de mantenimiento de la paz en Somalia el 16 de mayo. Seguimos comprometidos con la prestación de apoyo financiero y logístico a la Misión de la Unión Africana en Somalia, que contribuye a volver a llevar la paz y la estabilidad a un país que durante tanto tiempo ha conocido sólo conflictos. La exposición informativa del Secretario General Adjunto presentó en términos contundentes la situación desesperada a la que se enfrentan los desplazados en el sur y el centro de Somalia, muchos de los cuales están expuestos a la desnutrición y a enfermedades como el cólera. Esto debería fortalecer la determinación de los miembros y los asociados del Consejo de Seguridad para desempeñar la función que nos corresponde. En concreto, consideramos que debemos dejar claro a los dirigentes de la región que ellos tienen la responsabilidad de poner fin a las hostilidades, poniendo en marcha, como destacó John Holmes, un proceso político verdaderamente participativo y facilitando la libre circulación de los trabajadores de socorro y humanitarios para entrar, salir y circular dentro de Somalia.

El Reino Unido está transmitiendo estos mensajes, que se establecieron claramente en la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 30 de abril (S/PRST/2007/13), a las partes pertinentes al más alto nivel y una vez más invitamos a los asociados del Consejo de Seguridad a que se unan a nosotros en este esfuerzo.

El Reino Unido acoge con satisfacción la anuencia que expresó el Presidente Yusuf al Secretario General Adjunto para que un equipo de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos realice una visita con el fin de investigar las acusaciones de violaciones de los derechos humanos.

Permítaseme ahora pasar a la situación al norte de Uganda. El Reino Unido acoge con satisfacción la temprana visita del Secretario General Adjunto a una zona donde los conflictos siguen siendo causa de enorme sufrimiento humanitario durante casi dos decenios. La situación de la seguridad en el norte de Uganda ha mejorado considerablemente durante los últimos meses, pero no debemos olvidar el hecho de que más de 1 millón de personas siguen viviendo en condiciones muy difíciles en campamentos para desplazados internos. Acogemos con beneplácito los debates que ha mantenido el Secretario General Adjunto con el Gobierno de Uganda acerca de sus obligaciones con las comunidades septentrionales.

La perspectiva de garantizar un acuerdo de paz duradero es a todas luces extremadamente importante para la población del norte de Uganda y todos debemos contribuir a su consecución. En ese sentido, encomiamos los esfuerzos del Enviado Especial, el Presidente Chissano, que desempeñó un papel fundamental en la reanudación de las conversaciones de paz de Juba el 26 de abril. También resulta alentador que ambas partes acordaran prorrogar el acuerdo de cesación de las hostilidades. La comunidad internacional debe mantener el apoyo político y logístico a las conversaciones de Juba e instar a ambas partes a que se esfuercen por alcanzar un acuerdo de paz amplio. Consideramos que el Consejo debe seguir comprometiéndose y brindando su apoyo, habida cuenta de la magnitud de las consecuencias humanitarias y de seguridad para toda la región. Como ha dicho el Secretario General Adjunto, el desafío que tenemos por delante consiste en pasar del conflicto y el socorro de emergencia a la paz y el desarrollo.

Sr. Kleib (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo unirme a los demás al dar la bienvenida al Secretario General Adjunto Holmes una vez más al Consejo de Seguridad y darle las gracias por su exposición informativa sobre su visita a Somalia y Uganda.

Mi delegación comparte la opinión de que la situación humanitaria en las dos regiones objeto de nuestro debate continúa siendo muy preocupante. Las necesidades humanitarias son especialmente preocupantes en Somalia, debido a la envergadura de la reciente crisis que allí se ha producido. No obstante, nos alienta el mejoramiento gradual de la situación en la región de los Grandes Lagos, puesto que, aunque lentamente, se respira paz en la República Democrática del Congo y en el norte de Uganda.

En Somalia, el deterioro de la situación humanitaria es motivo de gran preocupación. Lamentamos muchísimo que en Mogadishu vuelva a darse la situación de conflicto e inestabilidad, sobre todo luego de haber disfrutado de un poco de paz y estabilidad el año pasado. Muchos de nosotros ya nos hemos referido a la situación actual como la peor crisis humanitaria desde principios del decenio de 1990. De hecho, se estima que unas 300.000 personas han abandonado Mogadishu, en los últimos meses, debido a los intensos enfrentamientos; más de 1.000 han perecido y unos 1,8 millones de personas siguen necesitando asistencia humanitaria con carácter urgente. Todas las partes en Somalia deben respetar el derecho internacional humanitario, proteger a los civiles y permitir que llegue la asistencia humanitaria a quienes la necesitan.

El deterioro de la situación humanitaria es consecuencia directa del fracaso constante entre los somalíes al no hallar una solución política a sus diferencias. Por consiguiente, es imprescindible que comience de inmediato un amplio proceso de reconciliación nacional, tal como se dispone en la resolución 1744 (2007) del Consejo de Seguridad.

En última instancia, corresponde a los somalíes hallar solución a sus problemas; la comunidad internacional sólo puede alentar y ayudar para que se eche a andar el proceso. En ese sentido, respaldamos los esfuerzos del Secretario General para facilitar y ayudar el proceso de reconciliación. Felicitamos a la Unión Africana por sus esfuerzos por hallar una pronta solución al conflicto de larga data, incluso mediante el

despliegue de la Misión Africana en Somalia (AMISOM). Condenamos el reciente asesinato de miembros de la AMISOM. Esperamos con interés el pleno despliegue de la AMISOM e instamos a la comunidad internacional a que fortalezca su asistencia a la AMISOM para que pueda llevar a cabo su mandato.

Volviendo al tema de la región de los Grandes Lagos, mi delegación lamenta también que la situación humanitaria allí siga siendo grave. Sin embargo, albergamos la esperanza de que la actual solución política de algunos conflictos, como los de la República Democrática del Congo y del norte de Uganda, logre aliviar la situación y mejorar gradualmente la situación humanitaria.

En cuanto a Uganda, apoyamos el enfoque de un triple esfuerzo adoptado por la comunidad humanitaria que abarca la prestación de asistencia a los que todavía están en los campamentos; asistencia a los que se encuentran en el proceso de retorno; y la asistencia de pronta recuperación a los que ya han regresado a sus hogares. Compartimos la opinión de que se podrían realizar mayores esfuerzos para asistir a más de 1 millón de personas desplazadas que aún viven en los campamentos. Consideramos que el progreso en los frentes político y diplomático, en particular en cuanto a las conversaciones de paz de Juba, conllevaría al mejoramiento de la situación humanitaria y, por lo tanto, debemos garantizar la continuación y el progreso del proceso de paz.

Mi delegación hace hincapié en que, si bien la comunidad internacional continúa su asistencia humanitaria, así como su apoyo al proceso de paz, es importante también comenzar a examinar cómo podría brindarse también la asistencia al desarrollo para poder mantener las conquistas que se han alcanzado.

Con el fin de garantizar el éxito de los resultados de los esfuerzos humanitarios, mi delegación considera esencial que esos nobles esfuerzos siempre respeten los principios internacionales de la asistencia humanitaria que incluyen: el respeto a los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad; pleno respeto a la soberanía, la integridad territorial y la unidad nacional de los Estados; y al papel primordial del Estado afectado en el inicio, la organización, la coordinación, y la ejecución de la asistencia humanitaria en su territorio y, por último, el respeto a las leyes nacionales e internacionales como base de la cooperación para hacer frente a las situaciones y fortalecer la capacidad

de respuesta en casos de emergencia de los países afectados.

Por último, en las zonas donde funcionan las organizaciones humanitarias, como la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, es imprescindible la cooperación con las autoridades locales si se quiere que la operación tenga titularidad local y sea exitosa y sostenible. Si bien es necesario atender con carácter urgente las necesidades a corto plazo de los refugiados y de las personas internamente desplazadas, es asimismo esencial garantizar que la repercusión social, económica y política a largo plazo en la comunidad local siga siendo beneficiosa.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Yo también doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su exposición informativa y lo felicito por su valor. Su visita a Somalia la semana pasada fue la primera visita de ese tipo que realiza un funcionario de la sede de las Naciones Unidas, de ese nivel, en casi 15 años. Ello envía implícito un mensaje que recalca el compromiso de las Naciones Unidas. En ese contexto, nos complace que el Gobierno Federal de Transición haya estado de acuerdo con que la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Sra. Louise Arbour, realice una visita al país. Esperamos que esa visita se realice pronto.

El Secretario General Adjunto tuvo que acortar su visita por motivos de seguridad lo que confirma nuestras inquietudes. Durante las consultas que celebramos sobre Somalia a fines de abril, mi delegación había señalado ya la importancia que concedía a la seguridad de las operaciones humanitarias. El Gobierno Federal de Transición debe dejar de poner en tela de juicio la envergadura de la crisis humanitaria generada por tres meses de enfrentamientos. Varias fuentes indican que de 350.000 a 400.000 personas, cifra considerable, han huido de Mogadishu desde febrero. No es aceptable que sólo una tercera parte tenga acceso a la asistencia humanitaria. Tampoco es aceptable que la mayoría de esas personas, de determinado grupo étnico, se vea impedida de regresar a sus hogares.

Exhortamos al Gobierno Federal de Transición, a las fuerzas étnicas y a los grupos armados a que respeten el derecho internacional humanitario. Deben permitir el tránsito de los convoyes del Programa Mundial de Alimentos y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

Refugiados, facilitar el trabajo del Comité Internacional de la Cruz Roja y ayudar y no obstaculizar a las principales organizaciones no gubernamentales que están dispuestas a trabajar en Somalia, tales como Médicos sin Fronteras. Además, se debe poner fin a los impuestos en los puestos de control y a las dificultades que se enfrentan para la obtención de visas.

Nos preocupa muchísimo la falta general de acceso de los trabajadores humanitarios a la población civil y quisiéramos saber qué puede hacerse para permitir un mayor acceso a las víctimas. Nos gustaría escuchar los comentarios del Sr. Holmes al respecto.

Sin embargo, acogemos con satisfacción los compromisos contraídos por el Gobierno Federal de Transición durante la visita del Sr. Holmes. Esos compromisos deben hacerse realidad. Se deben dar instrucciones firmes a las fuerzas armadas y a las milicias. Por último, instamos también a las autoridades somalíes a que se comprometan a hallar una solución política realmente amplia. Esa es la única vía para responder a largo plazo a la crisis en Somalia, y a corto plazo, a la actual crisis humanitaria.

Antes de concluir el tema de Somalia, deseo rendir tributo a la Misión de la Unión Africana en Somalia que está pagando un elevado precio en ese país.

La situación en el norte de Uganda sigue siendo preocupante, aunque se han alcanzado progresos en cuanto a los desplazados desde la firma del acuerdo de cesación del fuego. En este país, millones de personas han sido desplazadas y esperamos que la población, traumatizada por dos decenios de violencia, siga regresando a sus hogares. La información brindada por el Sr. Holmes es alentadora aún cuando la tendencia que se ha observado todavía esté por confirmarse. Es probable que estas personas no vuelvan a sus hogares mientras no haya una paz duradera. La prórroga hasta el 30 de junio del acuerdo de cesación del fuego entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor debe aprovecharse al máximo. En este contexto, reiteramos nuestro apoyo al Presidente Chissano y a las conversaciones de Juba.

En espera de la paz, tomamos nota del triple esfuerzo que el Sr. Holmes nos pide que hagamos con respecto a los que se encuentran en los campamentos, los que emprenden el camino de regreso y los que, una vez que han regresado a su hogar, siguen necesitando a

la comunidad internacional. Entendemos que la asistencia humanitaria no se puede reducir en estos momentos: todavía hay que satisfacer necesidades esenciales. Entendemos que la ayuda humanitaria no se puede reducir sin que se pase el testigo a la asistencia para el desarrollo, en particular en las esferas de la educación y la salud.

Nos satisface constatar que la administración civil, sobre todo la policía y la justicia, se encuentra cada vez más presente en el norte de Uganda. Felicitamos al Gobierno de Uganda y lo alentamos en ese sentido.

Por último, quisiera subrayar dos preocupaciones: primero, las operaciones de desarme en la región de Karamoja, que generan violencia. Invitamos a las autoridades ugandesas a que traten de no recurrir a la fuerza. Segundo, pedimos a las autoridades ugandesas que velen por que se logre progresar sensiblemente en el seno de las unidades de defensa locales, que están bajo la autoridad de las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda, de manera que se respeten los derechos de los niños y se prohíba estrictamente el uso de niños soldados.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): También yo quisiera dar las gracias al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, por su exposición informativa.

La exposición informativa del Sr. Holmes confirma que la situación humanitaria en Somalia se ha deteriorado debido a los recientes enfrentamientos de Mogadishu, que han provocado la huida repentina de más de 400.000 habitantes, entre ellos los más vulnerables: niños, mujeres y ancianos. Nos entristece el hecho de que muchas de esas personas sigan viviendo en condiciones deplorables, expuestas a los elementos y sin ayuda médica.

A mi delegación también le preocupa la información según la cual el inicio de la estación de las lluvias ha aumentado la incidencia de enfermedades entre los desplazados internos en las zonas meridional y central de Somalia. El acceso de la asistencia humanitaria a esas personas y su protección suponen desafíos importantes debido a las condiciones de inseguridad. No cabe ninguna duda de que, mientras no mejoren las condiciones de seguridad, el ritmo de las actividades humanitarias estará limitado.

No obstante, tomamos nota de la buena labor que llevan a cabo los organismos de asistencia humanitaria. El Coordinador del Socorro de Emergencia ha mencionado que hasta ahora se ha conseguido proporcionar artículos no alimentarios a 290.000 personas y, en el plano de la salud y la salubridad, la asistencia ha consistido en apoyo a hospitales, entrega de medicamentos y actividades de cloración. Además, el Programa Mundial de Alimentos y CARE también han distribuido alimentos a aproximadamente 180.000 personas. Sin embargo, queda mucho más por hacer. Instamos a la comunidad internacional a que se esfuerce más y ayude a estas personas pobres y afligidas mediante los organismos humanitarios. Acogemos con satisfacción el deseo del Gobierno Federal de Transición de seguir cooperando con las organizaciones internacionales sobre las prioridades humanitarias y la coordinación de actividades.

Con respecto al norte de Uganda, tomamos nota de que se está progresando en el proceso de Juba, como lo demuestra la firma reciente del acuerdo en el que el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor se comprometieron a encontrar soluciones duraderas para el conflicto que los enfrentaba. Las dos partes también decidieron prorrogar el acuerdo sobre la cesación de las hostilidades. Nos alientan esos hechos positivos. Esperamos que ambas partes sigan comprometidas con la no violencia y sigan promoviendo otras medidas de fomento de la confianza con el objetivo de poner fin al desplazamiento y las privaciones que sufren los ciudadanos del norte de Uganda.

Hemos tomado nota de que el Gobierno de Uganda cooperó efectivamente con el Coordinador del Socorro de Emergencia durante su visita. Ese gesto nos tranquiliza y sirve de base para mejorar la alianza y la cooperación entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Uganda con respecto a la situación en el norte de Uganda.

Se han producido hechos positivos en el norte de Uganda. La transición de la seguridad militar a la seguridad civil ha empezado, y el Gobierno de Uganda ha desplegado personal policial como parte de la aplicación del plan de acción humanitaria de emergencia. Esperamos que este proceso continúe y que en todos los campamentos se establezca una seguridad civil plena con una presencia de mando adecuada.

Aunque las condiciones generales de seguridad han mejorado y aunque algunos desplazados internos han empezado a volver a sus hogares, todavía hay que resolver muchos problemas en zonas como el distrito de Kitgum, del que proceden más de 260.000 desplazados internos. La persistencia de la inseguridad en Karamoja amenaza la seguridad y el bienestar de los civiles que viven en el distrito y en otras comunidades cercanas. Todo planteamiento dirigido a mitigar las arduas condiciones de esa zona debe tener en cuenta la falta de desarrollo y la protección insuficiente de los civiles. Por consiguiente, el distrito debe disponer de más recursos y hay que desarrollar una estrategia efectiva de protección.

Mi delegación quisiera subrayar la importancia de satisfacer las necesidades humanitarias de los desplazados internos durante el proceso de retorno. Por lo tanto, instamos al Gobierno de Uganda a que vele por que en las zonas de asentamiento se garanticen los servicios sociales básicos para que los que regresen puedan recuperarse pronto y reintegrarse adecuadamente.

Cabe encomiar la propuesta del Coordinador del Socorro de Emergencia sobre un esfuerzo triple por parte de la comunidad internacional para garantizar que se siga proporcionando socorro de emergencia y protección al norte de Uganda. Instamos a los donantes a que sigan apoyando las actividades humanitarias en el norte de Uganda.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): También yo quisiera dar las gracias al Sr. Holmes por la detallada exposición informativa que nos ha ofrecido hoy. Ha introducido un componente de valentía y urgencia a la situación en la región de los Grandes Lagos, lo cual valoramos mucho. Sus esfuerzos reflejan la valentía y el compromiso de centenares de organizaciones no gubernamentales y de muchos de nuestros colegas, que trabajan sobre el terreno en circunstancias extremadamente difíciles.

La declaración del Sr. Holmes me ha conmovido y complacido mucho, sobre todo cuando ha señalado que su mera presencia en Somalia infundió esperanza a muchas de las personas con las que se encontró, que ya habían desistido de las Naciones Unidas o que incluso pensaban que las Naciones Unidas las habían olvidado. Creo que, en esas circunstancias tan difíciles, sólo su presencia ya sirvió de mucho para dar credibilidad y, lo

que es más importante, infundir esperanza a quienes viven en esas circunstancias sumamente difíciles.

Por esa razón, mi delegación quisiera rendir homenaje a los soldados ugandeses de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) que dieron la vida tratando de mejorar las condiciones en las que vive el pueblo de Somalia. Estos reveses y estas tragedias deberían alentarnos a seguir tratando de encontrar una salida de esta situación tan difícil.

Al igual que el Sr. Holmes, mi delegación cree que, por difícil que sea la situación en Somalia, la solución consiste en la búsqueda de un proceso político totalmente abierto a la participación que permita a los somalíes —tanto los que viven en Somalilandia como los que se encuentran fuera de sus fronteras— reunirse y deliberar para tratar de hallar una salida a la tragedia que vive su país.

Rendimos tributo a los trabajadores humanitarios que trabajan sobre el terreno que, según nos asegura el Sr. Holmes, están logrando una mejora del acceso que tan desesperadamente necesitan. Esperamos que el Gobierno Federal de Transición siga posibilitando que los trabajadores humanitarios hagan lo que mejor saben hacer, y también esperamos que el apoyo que puede brindar la comunidad internacional al Gobierno Federal de Transición y a los funcionarios de las organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre el terreno ayude algún día al pueblo de Somalia a superar sus dificultades. Agradecemos al Sr. Holmes que haya tenido la valentía de ir realmente a ese lugar y verificar la situación por sí mismo.

En el norte de Uganda, nos complace y alienta mucho la situación en la zona. No obstante, debo decir que el Sr. Holmes ha vuelto a hablarnos con sensatez respecto a lo que espera que ocurra allí al hablar de la necesidad de que haya una perfecta transición y de pasar del socorro al desarrollo. Eso siempre ha sido una de las cosas más difíciles de lograr porque en ocasiones lo que impulsa a la comunidad internacional son condiciones que exigen aliviar la situación, pero el desarrollo —que es mucho más difícil y requiere más tiempo y un compromiso más prolongado— resulta más difícil. Por lo tanto, cuando él dice que el historial de la comunidad internacional en esas transiciones no es bueno, tiene toda la razón porque ésta tiende a estar impaciente por pasar a la siguiente crisis que se plantee. Sin embargo, si no se garantiza ningún tipo de

desarrollo sostenible, las zonas tienden a caer en conflictos todavía peores.

Me complace especialmente que, en general, la exposición del Sr. Holmes sobre el norte de Uganda y Somalia ha dado al Consejo una base empírica que ahora podemos aprovechar y utilizar de punto de partida mientras buscamos el modo de propiciar el cambio en esas zonas. Recordar que, hace aproximadamente diez años, el norte de Uganda se encontraba en una situación tan desesperada como la que vive ahora Somalia, nos infundirá la esperanza de que, aun cuando Somalia parezca estar viviendo su peor momento, ello podría ser un indicio —viendo lo que ha ocurrido en el norte de Uganda— de que podría ocurrir algo. No sé si fue el Sr. Holmes quien decidió visitar esas dos zonas, pero al hacerlo ha puesto de relieve, por otra parte, lo que es probable que suceda si la comunidad internacional no cesa en su compromiso de seguir ocupándose de una cuestión en tan difíciles circunstancias.

Una vez más, queremos expresar nuestro profundo agradecimiento al Sr. Holmes y rendimos tributo a todos sus colegas sobre el terreno, que son los verdaderos héroes de ese trabajo y representan a unas Naciones Unidas que realmente se encuentran sobre el terreno. Nos comprometemos a ayudarlo de todas las formas que podamos.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Sr. Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, por la labor que ha realizado y por su exposición informativa sustancial de hoy.

Compartimos su preocupación por la grave situación humanitaria que vive Somalia. Los sucesos de los últimos meses han provocado un aumento del número de refugiados y desplazados internos. Pedimos a las autoridades de Somalia y a todas las partes somalíes que hagan todo lo posible por eliminar los obstáculos a la prestación de asistencia humanitaria y por cooperar con las actividades de las organizaciones humanitarias.

Es evidente que las causas de la actual crisis humanitaria radican, ante todo, en la falta de una solución política. Rusia siempre ha propugnado el establecimiento de un Gobierno y de la paz en Somalia por el bien de su pueblo y de la seguridad y de la estabilidad en el Cuerno de África. Creemos que las consecuencias de la crisis de Somalia únicamente

pueden superarse mediante un diálogo amplio. El congreso de reconciliación nacional que convocó el Presidente Yusuf también tiene un papel importante en ese proceso.

Encomiamos las iniciativas de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otras partes interesadas a la hora de cooperar para restablecer la paz, la estabilidad y la reconciliación en Somalia. Apoyamos el despliegue oportuno en el lugar de una fuerza de mantenimiento de la paz de la Unión Africana. Damos el pésame al Gobierno de Uganda por el fallecimiento de efectivos de mantenimiento de la paz ugandeses en Somalia.

En vista del acuerdo de cesación del fuego entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor, esperamos que se haya iniciado la fase final para la solución del problema en el norte de Uganda. Creemos que la resolución de ese conflicto también ayudará a consolidar la estabilidad en la región de África donde convergen las fronteras de Uganda, la República Democrática del Congo y el Sudán.

Sr. Ikoube (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación le agradece que haya organizado esta importante reunión. Asimismo, da las gracias al Sr. John Holmes por la información que acaba de proporcionarnos, pero también, y sobre todo, por el interés que ha demostrado por la dramática situación humanitaria de las regiones de África que acaba de visitar. Su reciente visita sobre el terreno es un verdadero motivo de aliento para poblaciones que están sufriendo mucho.

Como se ha subrayado, las regiones del Cuerno de África y de los Grandes Lagos se enfrentan a una crisis humanitaria persistente cuyas causas son muy conocidas. Quisiera hacer especial hincapié en los conflictos armados, las situaciones políticas pendientes y los desastres naturales.

Sin duda, se han subrayado algunos avances o motivos de esperanza, como la mejora en los últimos meses de la seguridad alimentaria general en Etiopía y en Kenya, gracias en particular a las condiciones meteorológicas más favorables. Pero, en conjunto, hay demasiados temas preocupantes y, a su pesar, el Sr. Holmes fue un testigo ocular de esa situación insostenible.

Por ello subrayamos la imperiosa necesidad de que el Consejo y la comunidad internacional sigan apoyando la labor de los países y las organizaciones de la región. Esa labor debe centrarse principalmente en la asistencia para el desarrollo económico y social a fin de sentar las bases para la paz verdadera y el desarrollo sostenible. Ante todo, invitamos a los dirigentes de esos países y a todas las partes en los distintos conflictos a que asuman su responsabilidad y adopten medidas, a fin de que la comunidad internacional —que no puede hacer más que apoyar sus esfuerzos— pueda ofrecer asistencia a largo plazo. Debe hacerse hincapié en la responsabilidad de todos los interlocutores políticos, cuyas divisiones y comportamiento dan pábulo a las situaciones difíciles.

Por último, estamos de acuerdo en que en África en general, y en esas dos regiones en particular, las crisis humanitarias podrían aliviarse mediante factores tales como mejores sistemas de alerta temprana, un mayor acceso a los servicios básicos de atención de la salud, la educación y el saneamiento, y el aumento del número de pequeñas empresas agrícolas a fin de aumentar la producción y fomentar un tipo de agricultura que dependa menos de las vicisitudes de la naturaleza.

Sin embargo, la condición sine qua non es la solución duradera de los conflictos armados, junto con la buena gobernanza y al respeto de los derechos humanos. Todo ello debe basarse en el mejoramiento de la situación económica y social.

Sr. Mantovani (Italia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su detallada exposición informativa sobre la dimensión humanitaria de las situaciones de crisis en la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, dimensión que Italia considera tan importante como las dimensiones política y de mantenimiento de la paz.

Asimismo, quisiera encomiar al Sr. Holmes por la visita realizada a Mogadishu. Es el primer funcionario de alto nivel de las Naciones Unidas que en muchos años ha sido testigo de esa dramática realidad. Por último, agradecemos que haya hablado acerca de las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, así como su planteamiento general acerca de la labor humanitaria —que engloba el socorro, pero también la protección de aquellos que más lo necesitan.

En cuanto a Somalia, Italia no puede más que compartir la profunda preocupación ante el deterioro de la situación humanitaria, y en particular por el sufrimiento y el desplazamiento de centenares de miles de personas a raíz de los últimos combates. Exhortamos a las autoridades de Somalia en particular a que hagan todo lo posible para eliminar los obstáculos al ingreso y a la libre circulación del personal de asistencia y de socorro humanitario en todo el país, instamos a los países de la región a que faciliten la prestación transfronteriza de asistencia, tal como lo subrayó la Sra. Patrizia Sentinelli, Viceministra de Relaciones Exteriores de Italia, durante su reciente visita a la región.

Italia está firmemente convencida de que la única solución posible del conflicto somalí puede alcanzarse mediante el diálogo político y la reconciliación auténticos, tal y como se estipula en la Carta Federal de Transición. Por lo tanto, estamos plenamente de acuerdo con las observaciones hechas por el Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, sobre la necesidad de que haya un proceso político incluyente. Al respecto, es fundamental que se convoque lo antes posible un congreso de reconciliación nacional en el que participen todos los componentes de la sociedad somalí, y pedimos a las Instituciones Federales de Transición que procuren que ese acontecimiento sea lo más significativo e incluyente posible.

Italia se suma a quienes han condenado enérgicamente los recientes ataques perpetrados contra las tropas de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y expresa sus condolencias a las familias de los soldados ugandeses fallecidos, así como a la familia del funcionario de la Cruz Roja que fue víctima de esos ataques. Instamos a todas las partes a que sigan ejerciendo moderación, y apoyamos las conversaciones que están llevándose a cabo entre el Gobierno Federal de Transición, las tropas etíopes y los ancianos de los clanes de Mogadishu dirigidas a consolidar la cesación de las hostilidades. En ese contexto, creemos que es crucial la labor de la AMISOM, y hemos decidido apoyar a la Unión Africana mediante el aporte de una suma adicional en concepto de asistencia bilateral de 13 millones de dólares con ese fin.

Nos alientan las conclusiones de la visita del Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, que apuntan a un mejoramiento de la situación humanitaria en el norte de Uganda como resultado del acuerdo de

cesación del fuego y las conversaciones de paz en curso en Juba, que Italia apoya plenamente. Ese avance positivo demuestra que un proceso político sólido, dirigido y gestionado por la región, y que cuenta con el pleno apoyo de la comunidad internacional en su conjunto, puede tener efectos inmediatos en la población afectada.

Apoyamos el planteamiento de que ha llegado el momento de empezar a examinar la cuestión del reasentamiento y la reconstrucción en el norte de Uganda. Con ese fin, agradecemos el llamamiento hecho a la comunidad de donantes para que siga comprometida al respecto y para que invierta en el desarrollo sostenible de una región que ha padecido marginación. Sería interesante obtener más información sobre la cooperación del Gobierno de Uganda al respecto.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Hace tiempo que las cuestiones humanitarias ocupan un lugar destacado en el programa del Consejo de Seguridad, y es lamentable que varios países africanos sigan viéndose acuciados por problemas humanitarios.

En algunas regiones de Somalia está aumentando la violencia, y prolifera la piratería. Esa situación supone una amenaza tanto para los medios de subsistencia locales como para la seguridad de la navegación internacional. En el Sudán, la continuación del conflicto en la región de Darfur ha afectado gravemente las actividades de asistencia y de socorro humanitarios. En el Chad y la República Centroafricana, el problema de los refugiados se ha convertido en una amenaza a la seguridad y la estabilidad. En Uganda, a pesar de que el Gobierno ha reanudado sus conversaciones con el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y de que está mejorando la situación humanitaria en el norte, el país sigue haciendo frente al problema de la falta de financiación.

A nuestro juicio, es necesario un planteamiento holístico a fin de examinar tanto los síntomas como las causas profundas de los problemas humanitarios. Generalmente dichos problemas son una consecuencia directa del empeoramiento de las cuestiones candentes de una región, y las crisis están relacionadas directamente con problemas políticos, de seguridad y de desarrollo. A fin de afrontar los problemas humanitarios, es necesario adoptar medidas de socorro de emergencia que arrojen resultados inmediatos. Asimismo, es necesario adoptar medidas políticas

sólidas dirigidas a examinar las causas fundamentales de las crisis.

Creemos que los siguientes elementos son necesarios a fin de encontrar una solución fundamental de los problemas humanitarios de África: una férrea defensa y promoción de la armonía social y la unidad; la asistencia para el desarrollo económico de África; la erradicación de la pobreza; y el mejoramiento de los medios de subsistencia de la población en general.

En segundo lugar, todo mejoramiento de la situación humanitaria en África depende de los esfuerzos conjuntos de los países interesados y la comunidad internacional. En los últimos años, gracias al apoyo activo de la comunidad internacional, los países africanos han trabajado con denuedo a fin de resolver sus propias cuestiones candentes y erradicar las causas fundamentales de las crisis humanitarias.

Elogiamos al Gobierno de Uganda por haber reanudado las conversaciones con el LRA, y esperamos que los progresos alcanzados en el proceso político ayuden a mejorar la situación humanitaria en la región. Apoyamos los esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional encaminados a encontrar una solución política de los problemas de la región de Darfur. Pedimos a la comunidad internacional que presta asistencia al Chad y a la República Centroafricana para ayudarles a ocuparse de los desplazados internos. Creemos que la comunidad internacional debe continuar prestando atención al problema humanitario en África, aprovechando las ventajas de cada parte involucrada, y debe adoptar un enfoque holístico al problema, de manera que se garantice una mejora gradual de la situación.

China ha participado activamente durante años en los esfuerzos internacionales por aliviar la situación humanitaria en África. Hemos trabajado por conductos multilaterales y bilaterales para tratar de encontrar una solución adecuada a las cuestiones candentes. Hemos participado activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz en África y hemos prestado asistencia, dentro de nuestras posibilidades, para contribuir al desarrollo socioeconómico de África. Mirando hacia el futuro, China, junto con la comunidad internacional, desempeñará la labor que le corresponde en aras de la paz, la estabilidad y el desarrollo en África.

Sr. Suescum (Panamá): Primeramente, agradecemos las atentas gestiones a cargo del Sr. John Holmes en su visita a Somalia el pasado 12 de mayo y su ilustrado informe sobre la situación humanitaria en Uganda. De igual manera, reconocemos los esfuerzos sobre tierra encabezados por los Sres. Francois Lonseny Fall y Joaquim Chissano en Somalia y en las zonas afectadas por el Ejército de Resistencia del Señor, respectivamente.

Constatamos que aún persiste un clima de tensión y volatilidad, si bien la situación humanitaria da señales de mejoría en ambos países. Nos sentimos complacidos de que los ciudadanos de Mogadishu y del norte de Uganda estén regresando lentamente a sus hogares, un primer paso esperanzador. Desgraciadamente, tal retorno cuenta con numerosos obstáculos, tal como nos ha informado en el día de hoy el Sr. Holmes. Es imperativo que la comunidad internacional brinde mayor colaboración y apoyo financiero para proporcionar en ambos países un mínimo de condiciones humanitarias y así lograr una exitosa estabilización. A la vez, es igual de imperativo que los gobiernos eliminen toda barrera al efectivo desarrollo de operaciones humanitarias; barreras de las cuales el informe de hoy del Sr. Holmes nos ha proporcionado algunos ejemplos.

En lo que concierne a Somalia, muchos desplazados se abstienen de regresar a áreas bajo control militar en Mogadishu ya que les pesa el recuerdo de la reciente refriega. Como primer paso hacia la resolución de este problema, el Gobierno debe reconocer la dimensión y naturaleza de la crisis humanitaria. Debe también redoblar esfuerzos para la celebración del congreso inclusivo de reconciliación nacional.

En ausencia de perspectivas duraderas de paz, los sobrevivientes quieren evitar a toda costa quedar atrapados entre fuego cruzado en caso tal de que se reanuden las hostilidades. Y es comprensible, ya que la tensión puede convertirse en efervescencia sin mucha dificultad. El informe del Sr. Holmes demuestra que los brotes de violencia subsisten, nos proporciona los ejemplos de los incidentes del pasado 12 de mayo que, lamentablemente, truncaron su viaje en Somalia, y el atroz atentado que cuatro días después se cobró la vida de cuatro soldados ugandeses en ese país. Estos son testimonio de la realidad violenta. Además, existen reportes de atropellos en contra de comerciantes minoristas en Mogadishu por las mismas autoridades

municipales. En el contexto de una violenta cotidianidad, continuarán elusivos los esfuerzos hacia una verdadera reconciliación.

Ante esta triste realidad, y como un amargo epílogo a las hostilidades, existe el común denominador de graves violaciones del derecho internacional humanitario.

El último informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en Somalia (S/2007/259) dibuja un panorama desolador. En Uganda, el reticente protagonismo de la niñez en el conflicto adopta matices incluso más sombríos. Además de ser víctimas directas, niños y niñas son rehenes en conflictos que sistemáticamente los reclutan como protagonistas. Mientras persistan estas prácticas, el compromiso de las autoridades y demás partes involucradas y responsables en detenerlas permanecerá en entredicho.

Aprovechamos esta oportunidad también para reiterar el papel de la mujer en la resolución de conflictos. Le pedimos a las partes incrementar la representación de las mujeres en el proceso de negociación en Juba.

Es imprescindible luchar contra la impunidad en todos estos contextos. El respeto a los estándares internacionales de derechos humanos no debe ser negociable. Tal como apuntara la Sra. Louise Arbour, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, cualquier acuerdo que alcancen el Ejército de Resistencia del Señor y la República de Uganda debe atenerse al derecho internacional y debe excluir una amnistía para los crímenes de guerra, los crímenes contra la humanidad, el genocidio y graves violaciones de derechos humanos. Nuestros jefes de Estado en 2005 fueron enfáticos al respecto. En efecto, las Naciones Unidas tienen también la responsabilidad de utilizar los medios diplomáticos, humanitarios y otros medios pacíficos apropiados para ayudar a proteger a las poblaciones de todos estos crímenes.

Finalmente, en el caso de Somalia, reiteramos nuestro pedido por el rápido y completo despliegue de las tropas de la Unión Africana a fin de que las tropas etíopes puedan abandonar el territorio somalí y que las tropas de la Unión Africana puedan apoyar a las tropas de Uganda en el aplacamiento de las hostilidades. Tanto en Somalia como en Uganda queda constatada la necesidad de un profundo intercambio entre las partes involucradas, porque sólo a través del diálogo será

posible una solución duradera a estas tristes circunstancias. Reiteramos también nuestros exhortos a favor de una solución política a aquella crisis a través de la exitosa instalación del congreso de reconciliación en Somalia. Respecto a Uganda, exhortamos a no desaprovechar la oportunidad que les brinda esta nueva ronda de negociaciones.

Sr. Voto-Bernales (Perú): Quisiera agradecer el informe del Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador de Socorro de Emergencia, en relación a su reciente viaje a Somalia y Uganda. La franca y clara presentación del Sr. Holmes refleja la tragedia e inseguridad que sufren millones de personas, víctimas de las crisis humanitarias en África y en otras regiones. Quisiera expresar el apoyo invariable del Perú al trabajo abnegado y los firmes esfuerzos que su Oficina realiza para atender a las personas civiles, incluidos los desplazados y refugiados afectados por dichas crisis.

Quiero realizar algunos comentarios a la exposición del Sr. Holmes.

En cuanto a Somalia, condenamos los ataques perpetrados contra tropas de la Unión Africana en Mogadishu que causaron la muerte de cuatro soldados y varios heridos, entre ellos algunos niños. Nos preocupa el deterioro de la situación humanitaria y los ataques contra la población civil, así como los casos de intimidación y violaciones de derechos humanos llevados a cabo por las diferentes partes. Esos hechos llevan a pensar que el Gobierno y los grupos políticos estarían perdiendo la oportunidad para lograr la solución a la larga crisis que padece Somalia. Por ello, requerimos a las instituciones federales de transición y a todas las partes en el conflicto que se comprometan a garantizar el pleno acceso a los trabajadores humanitarios, así como proporcionar las autorizaciones de tránsito para que la ayuda humanitaria pueda llegar a sus destinatarios.

La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad tienen que examinar urgentemente cómo enfrentar la crisis humanitaria en Somalia. Sin seguridad y sin acceso, la asistencia humanitaria puede hacer que se disipen todos los esfuerzos políticos por estabilizar ese país. Compartimos la opinión de que un diálogo inclusivo y un proceso político genuino son las únicas maneras de lograr una paz sostenible en Somalia.

Apreciamos que el Sr. Holmes haya visitado Uganda. Acogemos con satisfacción el mejoramiento de la situación humanitaria aunque tenemos que reconocer que aún hay mucho por hacer y que se requiere seguir alentando a las partes en sus esfuerzos para poner fin a este largo conflicto. Por eso, elogiamos a las partes por prorrogar la cesación de las hostilidades y esperamos que las conversaciones de Juba brinden la oportunidad de establecer el marco de la reconstrucción de una sociedad democrática.

Queremos unirnos a los que han instado al Gobierno de Uganda y al Ejército de Resistencia del Señor a que rechacen la impunidad y a que respeten los derechos humanos y el derecho internacional. Consideramos que se deben ir fortaleciendo las capacidades nacionales de Uganda para hacer frente al proceso de pacificación y de reconciliación. En esas circunstancias, el apoyo financiero y logístico es fundamental. También consideramos que la comunidad internacional debe mantener su apoyo al proceso de desarme, desmovilización y reintegración que debe ser implementado. Hay que exigir al Ejército de Resistencia del Señor que ponga en libertad a las mujeres, niños y no combatientes que aún tiene como rehenes.

Finalmente, deseo expresar nuestro reconocimiento al trabajo del Presidente Joaquim Alvaro Chissano, en calidad de Enviado Especial del Secretario General, para reanudar las conversaciones de paz, así como al Gobierno del sur del Sudán por su mediación.

Sr. Belle (Bélgica) (habla en francés): Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. John Holmes, por el informe objetivo y exhaustivo sobre su misión a ambos países, que es objeto de examen.

En primer lugar, deseo formular algunos comentarios sobre la situación en Somalia. A Bélgica le sigue preocupando muchísimo la situación de inseguridad y humanitaria en Mogadishu, y en otras partes del país. El desplazamiento de cientos de miles de personas y el secuestro de trabajadores humanitarios, posteriormente liberados, son ejemplos tristes y recientes. La situación de seguridad y los obstáculos burocráticos y de otro tipo obstaculizan la prestación de asistencia humanitaria y el movimiento de los trabajadores humanitarios en Somalia. En ese contexto, Bélgica pide a las autoridades somalíes que

hagan todo lo posible para facilitar el acceso a la asistencia humanitaria.

Si bien hace hincapié en la responsabilidad primordial del Gobierno Federal de Transición, Bélgica insta a todas las partes a que garanticen de inmediato la protección de los civiles, en particular de los niños y las mujeres. Les recuerda también su obligación de respetar el derecho internacional humanitario. Bélgica acoge con satisfacción la autorización del Gobierno para que una misión de la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Sra. Louise Arbour, investigue las violaciones de los derechos humanos en Somalia.

En términos más generales, es esencial que se inicien un diálogo y un proceso político de reconciliación amplios para consolidar las instituciones federales de transición, restablecer la autoridad del Estado y estabilizar el país de manera duradera.

Por lo tanto, el éxito del Congreso de Reconciliación Nacional anunciado por el Gobierno, reviste una gran importancia. Por el momento, requiere que se consolide la cesación del fuego y que se establezca la situación en la región de Mogadishu, y precisa que todas las partes realicen esfuerzos para salir del ciclo de violencia.

Por último, mientras tanto debemos apoyar el despliegue de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) para contribuir a la estabilización del país y respaldar el proceso político.

Permítaseme ahora formular algunos comentarios sobre Uganda. La situación de seguridad y humanitaria en el norte de Uganda ha mejorado y eso es algo que celebramos. Numerosas personas desplazadas han regresado ya a sus hogares. Sin embargo, queda cerca de 1 millón de personas en los campamentos y, por lo tanto, el reto sigue siendo enorme. Es importante que el Gobierno realice todos los esfuerzos necesarios para que siga mejorando la situación de seguridad en el norte del país.

El Gobierno, conjuntamente con la comunidad internacional, deberá realizar lo que el Sr. Holmes ha calificado de triple esfuerzo humanitario: ayudar a las personas que están en los campamentos de desplazados, ayudar a las que regresan a sus hogares, y ayudar a las que ya han regresado. Esos esfuerzos sólo se lograrán de existir una solución completa del problema del Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Por lo tanto,

es obvio que sólo un amplio acuerdo de paz puede en realidad convencer a todos los desplazados de que es posible regresar a sus hogares.

Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debe seguir promoviendo las conversaciones de Juba. Al respecto, debemos celebrar el acuerdo alcanzado entre el Gobierno y el LRA de prorrogar la cesación del fuego hasta fines de junio y reanudar las conversaciones de paz en Juba que comenzaron el pasado 26 de abril. Gracias a los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Chissano, esos debates progresaron y se llegó a un acuerdo sobre la protección de los dirigentes del LRA.

Ahora se anuncian debates difíciles sobre el tema del programa relativo a la reconciliación y a la responsabilidad. Deseo concluir con ese aspecto.

Los principales líderes del LRA quieren que la Corte Penal Internacional suspenda las órdenes de detención emitidas contra ellos y están convirtiéndolas en condición previa para un acuerdo de paz. El Gobierno, en cambio, prefiere tener en la mano un acuerdo de paz antes de comprometerse a cualquier cosa respecto del LRA o de la Corte Penal Internacional.

En cuanto a este punto, en marzo pasado el Consejo de Seguridad reiteró que los que violan gravemente los derechos humanos y el derecho internacional humanitario deben ser llevados ante la justicia. Mi delegación cree que las partes deben seguir manteniendo conversaciones sobre esta cuestión con el fin de encontrar una solución que respete este requisito absoluto. Si se aceptara cualquier forma de justicia que no fuera la Corte Penal Internacional, se debería cumplir un mínimo de condiciones y respetar el principio de la complementariedad, de conformidad con el Estatuto de Roma.

En todo caso, mi delegación considera que la impunidad no es una alternativa.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos de América.

Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su oportuna e informativa exposición sobre la situación humanitaria actual en Somalia y en Uganda. La perspectiva que le da su experiencia ofrece al Consejo de Seguridad una comprensión valiosa de estas crisis acuciantes.

Los Estados Unidos expresan su grave preocupación por los acontecimientos violentos que hace poco tuvieron lugar en Mogadishu y por la consiguiente pérdida de vidas humanas en Somalia. No obstante, ya antes del último brote de violencia, centenares de miles de somalíes hacían frente a una crisis humanitaria crónica. El desplazamiento y el sufrimiento que causaron la sequía y las inundaciones en 2006 se han visto peligrosamente agravados por el conflicto adicional.

A pesar de los problemas que enfrentan actualmente las operaciones de prestación de asistencia en Somalia, entendemos que los esfuerzos internacionales de socorro llegan a más de 250.000 desplazados en forma reciente provenientes de Mogadishu. Aplaudimos la labor que llevan a cabo los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para entregar esa asistencia básica indispensable. También acogemos con satisfacción la labor del equipo de las Naciones Unidas en Somalia y el liderazgo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por su valerosa e intrépida labor. Los Estados Unidos han proporcionado recursos importantes para los actuales esfuerzos de socorro, y seguimos decididos a apoyar la asistencia humanitaria en Somalia. También seguimos prestando asistencia a los refugiados somalíes en Kenya y Etiopía.

Nos preocupa mucho que la labor de las Naciones Unidas y los organizaciones no gubernamentales de asistencia humanitaria en Somalia siga viéndose obstaculizada por la inseguridad, el cierre de rutas y los conflictos entre clanes, como nos ha dicho el Sr. Holmes en su exposición. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que faciliten el acceso de la asistencia humanitaria a fin de que se puedan entregar los artículos básicos a quienes los necesitan.

Encomiamos la reciente decisión del Gobierno Federal de Transición de Somalia de eliminar los obstáculos administrativos a los organismos internacionales de asistencia, y subrayamos que los requisitos que se han anunciado recientemente para los visados y los permisos de vuelo no deben obstaculizar los esfuerzos de asistencia humanitaria. Pedimos al Gobierno Federal de Transición de Somalia que facilite la labor decisiva de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales que prestan

asistencia humanitaria en pro del bienestar de la población de Somalia.

Me sumo a otros oradores para condenar el reciente ataque cometido en Mogadishu contra las fuerzas de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Expresamos nuestras condolencias a los familiares de las víctimas de Uganda. Nos sentimos muy preocupados por los recientes atentados cometidos por elementos extremistas en Somalia, en particular el uso cada vez mayor de artefactos explosivos. Pedimos a todas las partes somalíes y de la región que impidan que los elementos extremistas que tratan de socavar el proceso político perpetren nuevos ataques.

Se nos ha informado que el Gobierno Federal de Transición de Somalia permitirá que la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos investigue las denuncias relativas a violaciones de los derechos humanos cometidas durante el reciente conflicto. Las denuncias de violaciones de los derechos humanos son motivo de gran preocupación, y seguiremos muy de cerca esas investigaciones.

En definitiva, sólo será posible solucionar la situación de Somalia si se logra un acuerdo permanente de cesación del fuego y un proceso viable y amplio de reconciliación. Por consiguiente, seguimos instando a todas las partes a que vuelvan a establecer un proceso sincero de diálogo político, puesto que es el mejor medio de lograr una solución sostenible de la crisis que atraviesa Somalia.

Asimismo, reiteramos nuestro apoyo al sólido plan para situaciones imprevistas que propuso el Secretario General con el fin de preparar la posible transición a una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Somalia.

En cuanto a Uganda, agradecemos las impresiones personales que nos ha ofrecido el Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, sobre la situación humanitaria en el norte de Uganda, y compartimos su optimismo cauteloso respecto de las negociaciones en curso. El mejoramiento de la situación de seguridad y los avances en el logro de una solución han alentado a casi 350.000 personas a regresar a la zona en que se encontraban sus hogares. No obstante, queda más de un millón de desplazados en el norte de Uganda, y subrayamos que es necesario que todos los retornos sean seguros y voluntarios.

Encomiamos los recientes esfuerzos realizados por el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Chissano, para que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones en Juba. Respaldamos los esfuerzos del Gobierno del Sudán meridional para facilitar las negociaciones, y seguimos de cerca la manera en que se desarrolla el proceso. Estamos dispuestos a ofrecer asistencia en caso de que se llegue a un acuerdo definitivo sobre el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Mientras tanto, seguiremos proporcionando asistencia significativa para dar respuesta a las necesidades humanitarias en el norte de Uganda, incluidos cerca de 85 millones de dólares en 2006.

Por último, tomamos nota de que para responder a las permanentes necesidades de emergencia de las poblaciones desplazadas y apoyar la recuperación a largo plazo de los que han regresado, se necesitan un liderazgo y una coordinación firmes. Instamos a las Naciones Unidas a que, con el liderazgo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, garanticen con eficacia la coordinación de la asistencia humanitaria en Uganda.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al Sr. Holmes para que responda a las preguntas y las observaciones que se han planteado.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los representantes aquí presentes por su apoyo y sus observaciones constructivas. Espero que sus elogios al carácter amplio y detallado de mi informe no sean meramente una crítica indirecta a su extensión.

También creo que no sería demasiado optimista decir que parece haber prácticamente unanimidad en esta mesa respecto del análisis de la situación y de lo que debemos hacer al respecto, tanto en el caso de Somalia como en el de Uganda. Esto me parece muy alentador, en especial en el caso de Somalia. Creo que ese apoyo fue unánime respecto de la necesidad de un diálogo político sincero y una verdadera reconciliación, ya que esta es la mejor manera de abordar los problemas humanitarios y los demás problemas del país en su conjunto. Se apoyó plenamente el despliegue completo de la misión de la Unión Africana en Somalia. También se llegó a un acuerdo en cuanto a la gravedad y la magnitud de la crisis humanitaria a que ahora hacemos frente, en particular el número de

desplazados recientes desde Mogadishu que, según creo, es el mayor desplazamiento que ha tenido lugar en el mundo en este año.

Estoy agradecido también por el apoyo expresado a los esfuerzos de socorro humanitario que se están llevando a cabo, que hasta el momento no han tenido el éxito que hubiéramos deseado, pero seguimos redoblando nuestros esfuerzos. También tomé nota de que el Consejo acogió con satisfacción la visita propuesta por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la opinión de que debería llevarse a cabo lo antes posible.

El representante de Francia planteó una pregunta acerca de cómo podemos mejorar el acceso del personal de asistencia humanitaria en Somalia. Por supuesto, no hay una solución mágica y simple para el problema, que debe abordarse por varias vías a la vez. Creo que el principal punto de partida es que todas y cada una de las autoridades somalíes —el Gobierno y cualquier otra autoridad, local o no, que tenga territorio bajo su control o que actúe de otra manera— acepten respetar los principios de la independencia y la imparcialidad de la acción humanitaria.

El Gobierno Federal de Transición ha establecido un comité interministerial, encabezado por el Ministro de Salud, para establecer contactos con la comunidad humanitaria y abordar las cuestiones humanitarias. Acogemos con beneplácito la creación de ese órgano, y trabajaremos en estrecha colaboración con él sobre estas cuestiones.

Como sugerí en mis observaciones iniciales, creo que es importante que el Gobierno central elabore, divulgue y haga públicas instrucciones para que todas las partes interesadas ayuden y faciliten las labores humanitarias y al acceso humanitario en la medida de lo posible. Es evidentemente importante que los trabajadores humanitarios no se vean acosados en los puntos de control ni se les pida que paguen los llamados impuestos. Por ahora no es así, me temo que están siendo acosados y se les pide que paguen “impuestos”. No siempre queda en claro quién está a cargo de cada punto de control en particular, son simplemente grupos armados. Pero hasta el momento, puesto que el personal de esos puntos está bajo el control del Gobierno central, es importante que éste haga saber a los interesados que esa no es una práctica aceptable y que no debe ser usada como método para controlar la libre circulación de los trabajadores

humanitarios, que solamente están tratando de ayudar a los que se encuentran en situación de necesidad desesperada.

Una vez más, repito que probablemente lo único que se puede hacer para mejorar el acceso del personal humanitario es avanzar hacia el tipo de diálogo político abierto y de arreglo político amplio a los que nos hemos referido hoy alrededor de esta mesa. Hay muchas otras cosas concretas que pueden hacerse. Por ejemplo, hay pistas de aterrizaje estratégicas que no están abiertas al acceso humanitario. Por ejemplo, la pista de aterrizaje de Merca, cerca de Mogadishu, todavía no está abierta. Su reapertura en un futuro cercano para los vuelos humanitarios facilitaría el acceso a determinadas zonas.

En general, espero que el Consejo se siga ocupando de esta cuestión y asegure que, en todas las declaraciones o resoluciones que apruebe en el futuro, se haga un enérgico llamamiento a que se respeten los principios humanitarios de todos los interesados y se facilite al máximo el acceso humanitario.

El representante de Italia preguntó acerca de la cooperación con el Gobierno de Uganda respecto de la cuestión de la transición de los esfuerzos de socorro inmediato a los esfuerzos de recuperación y desarrollo en el largo plazo. El Gobierno ha establecido una comisión conjunta de supervisión precisamente para ese proceso, presidida por el Primer Ministro, que está trabajando con la comunidad internacional sobre el terreno con el fin de pasar del actual plan de acción para la situación de emergencia a un plan de paz para la recuperación y el desarrollo, al que me referí antes y que se está elaborando con el Banco Mundial y otros interesados. De manera que hay una buena cooperación con el Gobierno en este sentido. Creo que, como dije, es crucial que la comunidad internacional se concentre en este aspecto así como en la cuestión de lo difícil que resulta pasar de los esfuerzos de socorro inmediato que fueron concebidos con un sentido de emergencia —si se les puede llamar así— a los esfuerzos de desarrollo en el largo plazo, lo que normalmente requiere organismos con enfoques diferentes de más larga duración. Aquí es donde normalmente surge el problema, en la diferencia entre los esfuerzos de socorro de emergencia y los de asistencia para el desarrollo. Como dije, espero que en el caso de Uganda podamos asegurar que esa diferencia no se presente y que se lleve a cabo la transición sin interrupciones del socorro al desarrollo que todos queremos ver.

Quiero reiterar que, si bien la comunidad internacional tiene una gran responsabilidad en este sentido y debe hacer cuanto esté a su alcance para asegurar que la transición se lleve a cabo de la manera adecuada, el Gobierno de Uganda tiene al respecto una responsabilidad enorme y debe proporcionar en las zonas locales las instalaciones necesarias para la salud, la educación, la policía y la presencia de los tribunales y el suministro de agua potable, a fin de asegurar que las personas puedan, una vez que hayan regresado a sus hogares, asentarse con rapidez y reanudar sus vidas cotidianas de manera aceptable.

Quiero responder brevemente a una o dos cuestiones que se mencionaron en la mesa. Algunos miembros, entre ellos el representante de Eslovaquia, mencionaron acertadamente la cuestión de los niños y los conflictos armados, tanto en el caso de Somalia como en el de Uganda. Este es, en efecto, un inmenso problema en Somalia; y creo que todas las partes son culpables —de diferentes maneras o en momentos diferentes— de reclutar o utilizar a niños como soldados, tal como se define internacionalmente. Es vital que concluya el reclutamiento de niños soldados. En el caso de Uganda, como varios representantes han señalado, sigue habiendo niños, mujeres y otras personas retenidos por el Ejército de Resistencia del Señor. Los insto una vez más a que los pongan en libertad de inmediato. Pero, por lo menos, es crucial que en todo acuerdo de paz que se adopte entre el Ejército de Resistencia del Señor y el Gobierno de Uganda se contemple el retorno libre y voluntario de quienes siguen retenidos en contra de su voluntad por el Ejército de Resistencia.

El representante de Indonesia señaló que era necesario que los esfuerzos de socorro humanitario tuvieran plenamente en cuenta la soberanía nacional y local y que se alentara la capacidad nacional para dar respuesta a las crisis y los desastres, así como la necesidad de asegurar que los esfuerzos internacionales de socorro, en sus aspectos de emergencia, no perjudiquen los esfuerzos de desarrollo a largo plazo. Debo asegurarle que tenemos muy presentes todas esas cuestiones y tenemos mucho interés en seguir trabajando con denuedo, incluso aún más arduamente de lo que trabajamos anteriormente, con el fin de aumentar la capacidad nacional y poder depender de la respuesta local como primera respuesta, ya que efectivamente ese es el rumbo que debemos tomar en el futuro.

Otros han mencionado —como yo mismo hice en mi declaración— la cuestión de la piratería en la costa de Somalia y la necesidad de que la comunidad internacional adopte una posición al respecto y se esfuerce por acabar con ella. Evidentemente, esto afecta mucho los esfuerzos del Programa Mundial de Alimentos por llevar la asistencia alimentaria necesaria al pueblo de Somalia, ya que la manera más rápida y fiable de trasladar grandes cantidades de alimentos es por mar. Espero que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional hagan todo lo posible por solucionar cuanto antes este problema.

Respecto de la cuestión de las negociaciones de paz de Juba, diversos representantes se refirieron a la necesidad de velar por que, independientemente del resultado de las conversaciones, no se fomente la impunidad ni la amnistía y se tenga plenamente en cuenta la necesidad de impartir justicia en la conclusión de las negociaciones. Creo que esto se ha tomado debidamente en cuenta y se está abordando en el contexto de las negociaciones. Por eso es tan

importante encontrar el equilibrio necesario entre los requisitos de la paz duradera que el pueblo de la zona desea con desesperación y la necesidad de impartir adecuadamente justicia y de que al mismo tiempo haya rendición de cuentas.

Por último, quiero dar las gracias a los representantes que rindieron homenaje a los trabajadores humanitarios en el terreno por la labor que realizan en circunstancias difíciles y peligrosas. Les doy las gracias y me aseguraré de que esos comentarios lleguen a los interesados. Esos homenajes son plenamente merecidos, en especial en lugares como Somalia y el norte de Uganda.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Holmes por sus útiles aclaraciones.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.